

donde la referencia de la sustancia fónica es indispensable para el análisis de los rasgos distintivos del lenguaje. Este problema es algo más complicado de resolver si tomamos en cuenta las distorsiones que han sufrido estos términos a partir de su origen filosófico. Collado salva de alguna manera esta ambigüedad al proponer un nuevo sentido metodológico como una forma de superar las dificultades, reemplazando el término sustancia por el de materia, a la vez que considerando a la lengua como "una estructura formal en la que se plasma un elemento sonoro y un contenido significativo".

Al haber entregado una rápida muestra del contenido del libro, estamos en condiciones de formular una opinión con respecto a la manera de enfocar el tema. Nos parece que el trabajo que ha realizado Collado en este texto es muy valioso: su afán no ha sido otro que el de entregar una visión panorámica, a manera de introducción, de la lingüística general y lo consigue. El texto es más bien un manual dedicado especialmente al estudiante universitario, una fuente de consulta permanente. Para tal fin, el autor no ha pretendido fundar una teoría propia, sino que, por el contrario, sistematiza, define y somete a crítica los principales conceptos de la lingüística. El estudio resulta positivo y adecuado y logra las metas que él propone mediante conclusiones parciales que van en beneficio de un acercamiento científico e intrínseco de la lengua, como la única manera de aprehender en su totalidad el fenómeno lingüístico.

JIMENA SCHUSTER VERCARA
Universidad de Chile

HEESCHEN, Claus, *Cuestiones fundamentales de lingüística*, Madrid, Gredos, 1975, 204 pp.

Claus Heeschén, en *Cuestiones fundamentales de lingüística*, nos ofrece una obra cuyo contenido panorámico e interpretativo, en relación a las teorías lingüísticas, es fundamental para cualquier estudioso de esta ciencia.

Es una buena guía para las personas que deseen conocer el desarrollo de la historia de la ciencia del lenguaje, desde el estado que presentaban los estudios gramaticales anteriores a Saussure, hasta el desarrollo posterior de la gramática generativa.

Aclara el autor que sólo se referirá a "aquellas direcciones de la lingüística que consideran la lengua como estructura que se puede aprehender precisamente y representar formalmente" (p. 10).

Heeschén no considera a lingüistas como Coseriu porque no están dentro de las premisas que él ha postulado en su trabajo. Consciente de esto, señala que su quehacer será arbitrario. También a nosotros, a menudo, nos parece arbitraria la lectura e interpretación que hace el autor de obras y teorías.

No presenta sólo una historia de la lingüística, sino que, además, nos entrega una hipótesis según la cual debe cambiar la orientación básica de la ciencia de la estructura a una ciencia del comportamiento del hablante.

Heeschén comienza su exposición con la presentación del planteamiento de los neogramáticos, destacando que ellos postulaban que se debía dejar de lado los filosofemas idealistas para instalarse en un ámbito de hechos observables. Decían que lo realmente existente —como cosa— no eran las lenguas en sí, sino

la persona hablante en sus actos elocutivos. Vefan la causa de los cambios idiomáticos en los condicionamientos psicológicos de los usuarios de una lengua.

Por su parte, Ferdinand de Saussure considera la lengua como independiente de la vida social de la comunidad. La lengua es un sistema autónomo en el que las unidades lingüísticas sólo son determinables dentro del mismo, por la posición mutua que adquiere un elemento en relación a los otros.

Saussure postularía, en opinión del autor, la existencia real de la lengua independiente respecto del hablante, postulado que Heeschén critica por medio de una pregunta muy decidora: "¿la posición saussuriana, y con ella toda la lingüística que la sigue, descansa sobre un mitologismo metafísico no razonado y hay que relegarla, por tanto, a las actas de la historia de la ciencia?" (p. 51).

Presenta luego el estructuralismo europeo y analiza las premisas fundamentales de tres tendencias: la Escuela de Praga, Weisgerber, y la glosemática.

a) *La Escuela de Praga*. Dedicó especial interés al estudio de la fonología. Con respecto a este punto, Heeschén piensa que: "el sistema fonológico no está determinado psicológicamente (es supraindividual, social), pero, en el sentido del concepto de copia de Saussure, es introyectado de nuevo en el hombre: no determina el producto de su comportamiento, pero sí su comportamiento, su visión y percepción del mundo real de los sonidos" (p. 62).

b) *L. Weisgerber*. Si se define la lengua como "forma social de conocimiento", ésta es un bien cultural que refleja lo que el hombre piensa y siente. Constituye una expresión fiel de un universo reflejado en el sujeto. Le confiere al individuo poder creador sobre la lengua, quitándose a ésta, por considerarla producto final de una larga serie de actos de habla.

c) *La glosemática*. Representada por L. Hjelmslev, exige que la lingüística se ocupe exclusivamente de la forma idiomática, prescindiendo de la sustancia. Heeschén hace una acerba crítica a este postulado, diciendo que dogmatiza sus métodos en relación a su momento histórico, sin considerar el carácter diacrónico de la ciencia.

También analiza las conclusiones de Bloomfield, que dicen relación con la significación precisa que tiene una secuencia de sucesos sonoros para el lingüista. Este debiera saber prácticamente todo lo que en cualquier momento ha actuado como estímulo sobre el hablante y cómo, en consecuencia, ha formado sus hábitos.

En síntesis, Bloomfield y el distribucionalismo en general postulan que la lingüística describe costumbres idiomáticas socialmente obligantes.

Casi al final de su trabajo, Heeschén se refiere a la gramática generativa y, en especial, a su creador. Chomsky postula que el hombre puede producir y entender un número ilimitado de oraciones de su lengua, incluyendo algunas que nunca ha oído y otras que nunca se han producido en el seno de la comunidad de hablantes. Lo puede lograr al conocer un alfabeto que dé productos fónicos, que forme significaciones y que proporcione las reglas de selección y combinación precisas para poder expresarse.

Dice Heeschén que los distintos tipos de comportamiento relacionados con la lengua en sus mutuas conexiones han de tomarse no como constantes, sino como un "conjunto de funciones lingüísticas estructurado en sí mismo y cuya estructura se ha ido gestando en cada individuo particular en virtud de las experiencias sociales lingüísticas, y se transforma incesantemente con ulteriores experiencias" (pp. 165-166).

Finalmente, el autor se refiere a las últimas direcciones de la lingüística que tienden a postular una ciencia que nuevamente se ocupe de la relación lengua-hablante. Con respecto al valor explicativo que tiene una gramática basada en intuiciones sobre las modalidades normales de comportamiento idiomático, hace referencia a T. G. Bever. Para Heeschen, los trabajos experimentales de Bever son los que presentan mayores perspectivas y están mejor fundamentados dentro de las teorías que tratan de encontrar un nuevo marco para la lingüística.

Creemos que el enfoque que hace este autor en cuanto a la relación lengua-hablante es fundamental para abrir nuevas perspectivas a la lingüística, pues el lenguaje no es solamente una secuencia de sonidos articulados con algún sentido que se dé fuera del hablante que expresa dicha secuencia; es más que eso, es —a nuestro parecer— transmisión de experiencias vitales en un ámbito humano.

Claudio Antonio VÁSQUEZ SOLANO
Universidad de Chile